

cion Ortiz, y los Capitanes D. Andres Delgado, D. Gregorio Mier, y varios Soldados entraron con intrepidez, hasta en medio de los enemigos. Si nuestras tropas hubieran peleado en formacion, ninguno de aquellos se hubiera libertado: la falta de aquel orden hizo, que se confundieran y mezclaran los americanos y realistas, en terminos que ya no se distinguian unos de otros. El enemigo volvió sobre si, nos cargo, y nos obligó á retirar hasta su retaguardia (1) Nuestra izquierda que debia mantenerse en su punto, atacó sin orden mia la vanguardia enemiga, á tiempo que yo mandaba la retirada de las dos divisiones que habia conducido á la carga: El enemigo hizo lo mismo y se retiró sin orden y con precipitacion.

Yo me formé á cosa de dos mil pasos de retaguardia, en donde me mantube toda la tarde: nuestra derecha siguió el movimiento de la izquierda, y ambas tropas se retiraron á Pueblo Nuevo. Orrantia con su gente pasó la noche en la Hacienda, y yo en el Paso blanco, distante una legua.

El dia siguiente despues de haber enterado el enemigo sus muertos, vino sobre mi: y hubo un corto troteo: yo tomé la direccion de Yrapuato, y él se retiró para Dilao, llevando consigo veinte y nueve camillas de heridos. Su fuerza, segun los prisioneros, constaba de trescientos Infantes y seiscientos hombres de Caballeria. Yo no tenia ni un Infante, sino solamente mil Dragones. Mi pérdida consistió en treinta y cinco hombres: pero la del enemigo fue mucho mas numerosa.

(1) En todo éste parte se descubre el caracter de la sinceridad.

Por D. Teodosio Lopez de Lara, Impresor del Gobierno Mexicano.



BOLETÍN I  
DE LA  
DIVISIÓN AUXILIAR DE  
LA REPÚBLICA MEXICANA

cion Ortiz, y los Capitanes D. Andres Delgado, D. Gregorio Mier, y varios Soldados entraron con intrepidez, hasta en medio de los enemigos. Si nuestras tropas hubieran peleado en formacion, ninguno de aquellos se hubiera libertado: la falta de aquel orden hizo, que se confundieran y mezclaran los americanos y realistas, en terminos que ya no se distinguian unos de otros. El enemigo volvi6 sobre si, nos cargo, y nos oblig6 a retirar hasta su retaguardia (1) Nuestra izquierda que debia mantenerse en su punto, atac6 sin orden mia la vanguardia enemiga, á tiempo que yo mandaba la retirada de las dos divisiones que habia conducido á la carga: El enemigo hizo lo mismo y se retir6 sin orden y con precipitacion.

Yo me formé á cosa de dos mil pasos de retaguardia, en donde me mantube toda la tarde: nuestra derecha siguió el movimiento de la izquierda, y ambas tropas se retiraron á Pueblo Nuevo. Orrantia con su gente pasó la noche en la Hacienda, y yo en el Paso blanco, distante una legua.

El dia siguiente despues de haber enterado el enemigo sus muertos, vino sobre mi, y hubo un corto tiroteo; yo tomé la direccion de Yrapuato, y él se retir6 para Dilao, llevando consigo veinte y nueve camillas de heridos. Su fuerza, segun los prisioneros, constaba de trescientos Infantes y seiscientos hombres de Caballeria. Yo no tenia ni un Infante, sino solamente mil Dragones. Mi pérdida consistió en treinta y cinco hombres; pero la del enemigo fue mucho mas numerosa.

(1) En todo este punto se descubre el caracter de la sinceridad.

Por D. Teodosio Lopez de Lara, Impresor del Gobierno Mexicano.



## DIVISION

LA invasión de los Franceses de la libertad é independiente militares de Mina en una guerra que distinguirse hasta el y de la junta de Aragon el de guerrillas, á que la España de la primer regencia, suplen el tanto biblioteca de ese cas

Después de varias fluctuaciones de España durante e principios movieron á Mina co á ayudar á los patriotas que terra y del Norte-America f

En consecuencia, Mina es ca á fines de junio. Tomad de Baltimore á Puerto-Prin organizarla sin tardanza. C to de Galvezton con recursos tío, pues, de Puerto-Prin puerio de Galvezton el 22 d

s obligaciones en que estaba  
res. Las ruinas de que por  
ba aún empapada en sangre  
ambien al rey que se exigie.  
nha aún la nacion.  
l trono y en que unido á sus  
agresor. Conhabamos, no  
que al honor nacional corres-  
reo en Aranjuez, en Bayona  
dministracion de su padre lo  
t. La generosidad nacional  
sus precesores. Nada se

abandonada  
un destacan  
nos incorpo  
bancos exist  
los realistas  
bles.

Los buque  
lancas sin e  
el auxilio de  
en la emboc  
quinca ó ve  
provincias-  
tanto el gen

El 22 par  
nes del ma  
del teniente  
vecindario d  
hombres y v  
refugiados

El 24 lle  
varas de pa  
opuesta á la  
arengó al p  
monseñor M  
sen á nosotr  
conviene al  
palabra, el  
nos propor  
nuestro bu

A vuelta  
cia quiere  
que emané  
tinada. El  
hacer lugar  
completar  
hasta ahora  
constancias

El gen

Al separ  
adherirme  
toca los me

Ye me h  
y la ambic  
cansa a la  
dico su deb  
teramente  
destruccion  
sos desgrac  
que me esc  
luntarios d

Pasaré e  
mas como  
bre por di  
terminaci  
me, cuanta

Al resta  
mando 7. q  
refugio de

# BOLETIN I

DE LA

## DIVISION AUXILIAR DE LA REPUBLICA MEXICANA.

La invasión de los Franceses en España en 1808 excitó, entre otros, á don Xavier Mina á la defensa de la libertad é independencia de su nacion, empresa que se creyó entonces desesperada. Los ensayos militares de Mina en una edad tierna y al principio sin apoyo le proporcionaron sucesivamente honras con que distinguirse hasta merecer de la junta central el mando de las tropas de Navarra su país natal y de la junta de Aragón el mando del Alto-Aragón. El joven Mina planeó, afortunadamente el sistema de guerrillas, á que la España debió en gran parte su salud. Hecho prisionero al ejecutar una orden de la primer regencia, supo aprovecharse en Viscennes de las lecciones del general Laborie y de la excelente biblioteca de ese castillo.

Después de varias fluctuaciones, malogrados los esfuerzos de Mina y del infeliz Poirier por la regeneración de España durante el reinado fatal de Fernando 7, la identidad de causa y la perseverancia de principios movieron á Mina á dejar su asilo en Londres, donde gozaba de una pensión, por venir á México á ayudar á los atletas que combaten por la emancipación de este país. Personas respetables de Inglaterra y del Norte-América fomentaron el proyecto.

En consecuencia, Mina salió de Inglaterra á mediados de mayo del año último y llegó al Norte-América á fines de junio. Tomadas las medidas necesarias para una expedición, se dirigió el 26 de setiembre de Baltimore á Puerto-Príncipe, isla de Santo Domingo, á donde desembarcó el 13 de octubre pudo organizarla sin tardanza. Con noticia de que el capitán de marina don Luis Aury se hallaba en el puerto de Galveston con recursos y designó de obrar también sobre México, determinó ir á unirsele. Partió, pues, de Puerto-Príncipe el 27 de octubre y llegó á la parte oriental de la isla de San Luis en el puerto de Galveston el 22 de noviembre. Los malos tiempos y el arreglo de muchas cosas esenciales obligaron al general Mina á estacionar hasta el 6 de este mes, en que concentradas las fuerzas terrestres bajo su mando y las marítimas bajo el del capitán Aury, la expedición partió ese día hacia las costas de México.

No es posible describir menudamente las contrariedades y penas padecidas en el espacio de siete meses; tales como las tramas del ministro Onís en los Estados- Unidos hasta introducir en la división á don Sagundo Carrea natural de las Canarias con el objeto de que asesinase al general, ofreciéndole en premio su hija por esposa; los oficios perjudiciales allí, en Puerto-Príncipe y en Galveston de algunos patriotas solapados, de que resultaron la defeción de varios y la falta de muchos materiales; el uracán del 18 de setiembre en Puerto-Príncipe que averió dos buques de la expedición que nos precedieron, ahogándose en uno de ellos un oficial y tres marineros; la epidemia que en el viaje de Puerto-Príncipe á Galveston hizo perecer á treinta de nuestros guerreros; los manejos fraudulentos de algunos de los que han intervenido en la expedición; los peligros, las privaciones, la intemperie, las incomodidades y males de toda especie, sobre todo durante la estacion en la isla de San Luis. Pero nada ha podido desalentar el valor y la firmeza de unos hombres que perteneciendo á diversas naciones marchan movidos por una misma fuerza moral á un fin heroico bajo un jefe de quien esperan los guía á su consecucion.

Habiendo tocado en Rio-Bravo del Norte para refrescar el agua, el general Mina dirigió á las tropas la proclama siguiente.

### Compañeros de armas,

Vosotros os habéis reunido bajo mis ordenes á fin de trabajar por la libertad é independencia de México. Ha siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegido; y á los años generosos toca mezclarse en la contienda. Así, vosotros significadme habéis emprendido la mejor causa que puede suscitarse sobre la tierra.

Hemos tenido que vencer muchas dificultades. Yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento. Los hombres de bien sabrán apreciar vuestra virtud y ahora vais á recibir su premio, es decir, el triunfo y el honor que de él resulta.

Vosotros sabéis que al pisar el suelo mexicano no vamos á conquistar, sino á auxiliar á los ilustres defensores de los mas sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa en la carrera gloriosa en que entien-den.

Os recomiendo el respeto á la religion, á las personas y á las propiedades; y espero que no olvidareis el principio de que no es tanto el valor como una severa disciplina lo que proporciona el éxito de las grandes empresas.

Rio-Bravo del Norte á 12 de abril de 1817.

XAVIER MINA.

Aquí encontramos un pequeño destacamento de realistas. Creyendonos de su partido nos espusieron sencillamente sus miserias y el desorden del gobierno que los oprime y suministraron las noticias que tenemos del estado actual de México por una correspondencia que uno de nuestros corsarios interceptó há pocos días. Aquí, además, perdimos á un oficial estimable y á un artillero que se sufragaron al ir á tierra.

Llegados á la Barra de Santandér, que está á los 22 grados y 45 minutos de latitud norte, y á los 87 grados y 53 minutos de longitud oeste segun el meridiano de Greenwich, dispuso el general el desembarco, que se efectuó el 21 en buen orden y sin oposicion. Nuestras tropas ocuparon una batería

abandonada. A poco tiempo se aparecieron dos individuos que, según supimos después, pertenecían á un destacamento realista que habitaba allí y se escaparon al acercarse nuestros bajeles. Sin embargo se nos incorporaron sin balancear y nos han servido de guías. Ellos nos aseguraron la disencion que ya sabíamos existir entre el virrey de Mexico y el comandante general de Provincias-Internas; y añadieron que los realistas no nos esperaban por aquí sino por Tampico donde tienen sus principales fuerzas disponibles.

Los buques de cualquier porte pueden fondear cerca de la barra; y esta puede pasarse en botes y lancas sin dificultad, a lo menos en plea mar y con tiempo sereno. Esa misma barra desaparecería con el auxilio de pontones, habiendo estado abierta antiguamente. El rio que desagua por esta parte forma en la embocadura una hermosa bahía y es navegable hasta la villa de Soto la Marina distante de aquí quince ó veinte leguas. Así por esto como por la intermediación á los principales puntos de contacto de Provincias-Internas es muy importante esta comunicación y acaso en su razon preferible á otras. Por tanto el general ha determinado conservarla, estableciendo aquí un puesto militar y un puesto de marina.

El 22 partió el general á pie con sus tropas entre aclamaciones y jubilos. La vanguardia á las ordenes del mayor Sarda fué precedida durante su marcha por una partida realista de caballería al mando del teniente coronel Garza, que no osó hacer la menor demostracion. Este individuo habia hecho creer al vecindario de Soto la Marina, que íbamos á incendiar sus casas, á devastar sus campos, degollar á los hombres y violar á las mugeres. Así la mayor parte de los habitantes habia abandonado la poblacion y refugiándose á los bosques.

El 24 llegó la division á esta villa. Sarda fue recibido con repiques de campanas y el general bajo varas de palo por el cura y algunos vecinos. Los demas, noticiosos de que nuestra conducta era en todo opuesta á la que nos suponía el teniente coronel Garza, fueron acudiendo sucesivamente. El general arengó al pueblo sobre el objeto de su venida y la justicia de la causa americana. Lo mismo hizo monseñor Mier vicario de la division, quien concedió indulgencias á los que de buena fe se adhirciesen á nosotros en la noble empresa que nos proponemos. El general hizo la mudanza de funcionarios que conviene al nuevo orden de cosas, escogiendo los vecinos de mejor credito y mas á proposito. En una palabra, el pueblo de Soto la Marina está hoy muy contento de tenernos por huéspedes. Los propietarios nos proporcionan caballos y reyes de mantencion, los jovenes se alistan con nosotros y todos admiran nuestro buen porte é ideas liberales.

A vuelta de los reveses que nos han precedido, un suceso tan próspero induce á creer que la Providencia quiere ya poner termino á las desgracias que afligen á esta bella porcion del Nuevo-Mundo, haciendo que emancipada refluyan sus riquezas á todas las naciones y ella goce de la opulencia á que ha sido destinada. El imperio de la tiranía y de las tinieblas ha existido aquí demasiado tiempo para que deje de hacer lugar á la libertad y á las luces. La cooperacion de los habitantes decididos por la causa hará completar la obra en menos tiempo del que sin ella sería necesario con reagravacion de los males que hasta ahora ha sufrido; por que al fin este grande acontecimiento es inevitable por la fuerza de las circunstancias y los progresos de la opinion.

El general ha determinado se publique la exposicion que sigue.

#### A los Españoles y Americanos.

Al separarme de la asociacion politica por cuya prosperidad he trabajado desde mis tiernos años y adherirme á otra en disencion con ella para ayudarla, creo un deber mio exponer á aquellos á quienes toca los motivos que me han dictado esta resolucion.

Yo me hallaba estudiando en la universidad de Zaragoza cuando los desordenes de la corte de España y la ambicion de Napoleon redujeron á los Españoles ó á ser la presa de una nacion estraña ó á sacrificarse á la defensa de sus derechos. Colocados entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativa indicó su deber á todos aquellos en quienes la tiranía de los reynados pasados no habia podido relajar enteramente el amor á la patria. Yo me sentí, como otros, animado de este santo fuego y me dediqué á la destruccion del enemigo. Acompañé como voluntario los ejércitos de la derecha y del centro; y dispersos desgraciadamente corrí al lugar de mi nacimiento donde era mas conocido. Me reuní á doce hombres que me escogieron por su caudillo y en breve llegué á organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios de que la junta central me nombró gefe.

Pasaré en silencio los trabajos y sacrificios míos y de mis compañeros de armas. Baste decir que peleamos como buenos patriotas. Yo fui hecho prisionero y entonces la division que mandaba tomó mi nombre por divisa y por mi sucesor á don Francisco Espoz mi tio. El gobierno nacional que aprobó esta determinacion permitió tambien á mi tio añadir á su nombre el de Mina; y todos saben cual fue el patriotismo, cuanta la gloria con que se distinguió aquella division bajo sus ordenes.

Al restablecerse en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes creímos que Fernando 7, que habia sido compañero nuestro y victima de la opresion, se apresuraria á reparar con los beneficios de su reynado los desdichos que habian agobiado al estado durante sus predecesores. Nada le debíamos. La generosidad nacional lo habia librado de la tiranía domestica. La generosidad nacional lo habia llamado gratuitamente al trono, de donde su debilidad y la mala administracion de su padre lo habian derribado. Le habíamos perdonado las bajezas de que se habia hecho reo en Aranjuez, en Bayona y en Valencey. Habíamos olvidado que mas atento á su propia seguridad que al honor nacional correspondió á nuestros sacrificios con pretender enlazarse con la familia de nuestro agresor. Confiamos, no obstante, en que tendria siempre presente á que precio se le habia repuesto al trono y en que unido á sus libertadores haria cicatrizar las profundas llagas de que por su causa se resentia aún la nacion.

La España logrando reconquistarse á si misma es visto que reconquistó tambien al rey que se eligió. La mitad de la nacion habia sido devorada por la guerra y la otra mitad estaba aún empapada en sangre enemiga y en sangre española al restituirse Fernando al seno de sus protectores. Las ruinas de que por todas partes estaba cubierto el camino debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba

hacia los que lo habían salvado. ¿Podía errarse que el decreto dado en Valencia á 4 de mayo de 1814 fuese índice del tratamiento que el ingrato preparaba á la nación entera? Las cortes, esa antigua agida de la libertad española, y a las que en nuestra honradad debió la nación su dignidad y honor, las cortes que acababan de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyendo en todas direcciones de la persecucion de los aduladores y serviles. Cadenas y presidios fueron la recompensa de los que tubieron bastante firmeza para oponerse á la mas escandalosa usurpacion. La constitucion fue abolida y el mismo á quien España habia rescatado con rios de sangre y con inmensos sacrificios la hizo rezar bajo la tiranía y el fanatismo de que la habían sacado los Españoles ilustrados.

Fuera ya de las prisiones francesas, corri á Madrid á fin de contribuir con otros amigos de la libertad al sosten de los principios que habíamos jurado. Pero ¡cual fue mi sorpresa al ver la reproduccion de los antiguos desordenes! Los satelites del tirano solo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores. Ya no se pensaba sino en consumar la subyugacion de las provincias de ultramar; y el ministro don Manuel de Lardizabal no considerando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una division contra Mexico, como si la causa que defendian los Americanos fuese distinta de la que era la gloria al pueblo español, como si mis principios me asemejasen á los egoistas que para oprimir nuestro tron enviaron á desolar la America, como si fuesen nacio el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor y como si estubiese calculado para verdugo de un pueblo inocente quien lamenta las cadenas que abruma á sus conciudadanos.

En consecuencia me retiré á Navarra; y de concierto con mi tio don Francisco Espós determiné apoderarme de Pamplona para ofrecer allí un asilo á los heroes españoles, á los beneméritos de la patria que habían sido proscritos ó tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad; y cuando mi tio venia á reforzarme para contener en caso necesario á una parte de la guarnicion de quien no habíamos, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Soldados valerosos que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, al tratar de su libertad se vieron atados con lazos vergonzosos por preocupaciones arraigadas y por la ignorancia que aún no habían podido vencer. Frustrada así la empresa, me fue necesario refugiarme á países extranjeros con algunos de mis compañeros; y animado siempre del amor á la libertad pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen sostenidos por la opinion y en donde pudiesen ser mas benéficos á mi patria oprimida y mas fatales á su tirano. De las provincias de este lado del oceano saca los medios de su dominacion; en ellas se combata por la libertad: así desde el momento la causa de los Americanos fue la mia.

Solo el rey, los empleados y los monopolistas son los que se aprovechan de la sujecion de la America en perjuicio de los Americanos. Ellos, pues, son sus unicos enemigos y los que quisieran eternizar el yugo en que los tienen á fin de elevar su fortuna y la de sus descendientes sobre las ruinas de este infeliz pueblo. Ellos dicen que la España no puede existir sin la America; y esto es cierto si por España se entienden ellos, sus parientes, amigos y favoritos; por que emancipada la America no habrá gracias exclusivas, ni ventajas de gobiernos, de intendencias y demas empleos de Indias; por que abiertos los puertos americanos á las naciones extranjeras el comercio pasará á una clase mas numerosa é ilustrada; y por que libre la America revivirá indubitablemente la industria española sacrificada en el día á los intereses rústicos de unos pocos hombres.

Si bajo este punto de vista la emancipacion de la America es util y conveniente á la mayoría de pueblo español, lo es mucho mas por su tendencia infalible al establecimiento definitivo de gobiernos liberales en toda la estension de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo sostenido por los fanáticos, monopolistas y cortesanos, jamás podremos recuperar nuestra antigua dignidad. Para esto es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano aprendan á ser libres y á conocer y hacer valer sus derechos. En el momento en que una sola seccion de la America haya alcanzado su independencia podemos asegurarnos de que los principios liberales tarde ó temprano estenderán sus bendiciones á los demas países. Es a época terrible es la que los agentes y partidarios de la tiranía tienen sin cesar. Ellos ven en el exceso de su desesperacion desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo á su rabia impotente.

En tales circunstancias consultad, Españoles, lo pasado para sacar lecciones capaces de hacer arreglar vuestra conducta futura. La causa de los Americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los Españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino que propiamente al que pone á cubierto nuestros derechos individuales. Vuestros opresores calculan que para restablecer su barbara dominacion sobre vosotros y sobre vuestros hijos, es preciso esclavizar el todo. Con razon temia el celebre Pitt esas consecuencias cuando justificaba á presencia del parlamento británico la resistencia de los Anglo-Americanos: "Nos aseguran que la America está obstinada, decia él, que está en manifiesta rebelion. Me glorio, señor, de que resista. Tres millones de habitantes que indiferentes á los impulsos de la libertad se sometieron voluntariamente, serian despues los instrumentos más adecuados para imponer cadenas á todo el resto."

Tales son los principios que me han decidido á separarme de la España y adherirme á la America á fin de cooperar á su emancipacion. Si son rectos, ellos responderán satisfactoriamente de mi sinceridad. Por la causa de la libertad é independencia he empuñado las armas hasta ahora: solo en su defensa las tomaré de aqui en adelante.

Mexicanos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad los servicios que os ofrezco en favor de vuestra sublime empresa y contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojalá acierte Yo á merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñoree ó sacrificandole mi propia existencia! Entonces en recompensa decid á vuestros hijos: "Esta tierra fue dos veces inundada en sangre por Españoles serviles, vasallos abyectos de un rey; pero hubo tambien Españoles libereles y patriotas que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien."

Soto la Marina 25 de abril de 1817.

XAVIER MINA

Cuartel-general de Soto la Marina á 26 de abril 1817. El jefe del estado mayor, Néboa.

W



